Todos los Santos de la Orden Siervos de María

16 de noviembre

El 16 de noviembre celebramos la fiesta de todos los discípulos de Cristo que vivieron su experiencia cristiana en la Familia de los Siervos de María y hoy gozan de la visión del Señor en la Jerusalén del cielo; son hermanos y hermanas nuestros que en varias situaciones de vida -religiosa, consagrada, laical- siguieron al Señor inspirándose constantmente en la Virgen nuestra Señora y siguiendo las líneas fundamentales de la espiritualidad de los siete santos Fundadores.

Son hombres y mujeres para quienes el servicio fue norma de vida; la fraternidad, un ideal constantemente perseguido; la humildad y la misericordia, virtudes características; la amistad y la belleza, valores objeto de continua búsqueda; la sobriedad, un estilo de vida; la dedicación a santa María -la Sierva del Señor que acoge con su "fiat" el Verbo, la Mujer transida de dolor junto a la Cruz, la Reina de misericordia, la gloriosa Señora-, elemento irrenunciable y título de gloria de su compromiso religioso.

Hermanos nuestros por la común vocación, hoy bienaventurados en el cielo, son para nosotros intercesores, amigos, modelos. Y son testimonio fehaciente de la validez y dignidad de nuestra vocación de siervos de santa María.

Oración

Señor, Dios nuestro, conseva siempre en nosotros el espíritu de amoroso servicio, que con tanta abundancia concediste a los santos siervos de la Virgen María, padres, hermanos y amigos nuestros. Por Jesucristo nuestro Señor.

De la “Leyenda” sobre el origen de la Orden de los Siervos de santa María
(Nn. 1-2; Monumenta OSM, I, pp. 60-61)

Como verdaderos hijos, imitemos en nuestras vida las palabra y ejemplos de nuestros Padres.

ALABEMOS a los hombres ilustres que, con la santidad de sus palabras y ejemplos nos han engendrado en la Orden. Ellos son, después de Dios, nuestros Padres, los que han tomado bajo su cuidado nuestra vida, proporcionándonos el alimento espiritual necesario para nuestro crecimiento y ofreciéndonos conocimiento, arte ciencia. De esta manera nos indicaron el camino más seguro para alcanzar la vida bienaventurada. Ellos de hecho, permaneciendo en nuestra Orden se ofrecieron a Dios, con humildad de corazón en todos sus pensamientos, palabras y obras; escogieron el camino de la verdad, vivieron sin descanso según sus preceptos.

Ofreciendo voluntariamente al Señor toda su vida, hicieron que nuestra Orden fuera, en su tiempo, agradable a Dios y a la Bienaventurada Virgen María. Con sus oraciones mereci4eron obtener del Señor que, después de ellos y para el futuro, la presencia de religiosos santos conservara a la Orden en la voluntad de Dios.

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia

Estamos seguros de que estos hombres ilustres, nuestros Padres, han sido agradables al Señor y a la Bienaventurada Virgen María por sus obras, y de que ha sido acogido con gran favor su servicio voluntario. Porque mientras vivían en este mundo, el Señor adornó sus vidas con muchas virtudes y milagros y manifestó al momento de su muerte con muchos signos y prodigios que sus almas le agradaban inmensamente. También porque después de su muerte, por sus méritos, con signos y prodigios que no dejaban de verificarse, comprobó con certeza que nuestros Padres estaban para siempre con Él en la gloria.

Nosotros entonces, debemos tener la mirada fija en las palabras y ejemplos con los que nuestros Padres nos han espiritualmente engendrado, y conocer el género de vida con que los hizo agradables al Señor juntamente con nuestra Orden Conformémonos de manera filial con su ejemplo en las palabras y en las acciones, de modo que a todos quede manifiesto que nos han dejado como hijos parecidos a ellos mismos. Manifestaremos entonces que, siguiendo su ejemplo, hemos conservado la humildad del corazón en todos nuestros actos; que escogiendo el camino de la verdad, hemos vivido siempre según sus preceptos; que consagrando libremente nuestra vida al Señor, en nuestro tiempo, hemos hecho agradables a Dios y a nuestra Señora nuestras personas y nuestra Orden; y que perseverando en la oración hemos obtenido del Señor que también en el futuro la Orden se mantenga fiel al Espíritu.

Nuestros Padres, pues, nos han dejado un ejemplo de vida a nosotros que les seguimos. Nosotros también, debemos dejar un ejemplo análogo a los que entrarán en nuestra Orden después de nosotros; éstos, a su vez, se sentirán solicitados a dejar su ejemplo a sus sucesores; y ellos a otros, y así sin interrupción. Si de esta manera nos comportamos nosotros y todos los frailes que seguirán en la Orden, la Orden misma recibirá un gran beneficio. Ello será motivo de gran alegría para nuestra Señora, que encontrará consuelode manera admirable en nosotros sus Siervos, mientras la honremos con nuestro servicio y manifestemos así a todos que ella es digna de toda reverencia. Aún más, todo esto inducirá a nuestro Señor a enriquecer nuestra Orden con dones y gracias espirituales, manifestando así a todos cuánto ella le es grata.

Además, los que del mundo entrarán a nuestra Orden como a la sexta ciudad de refugio,encontrando siempre en los frailes que pertenecen a ella tales palabras y ejemplos de vida, permanecerán en esta Orden atraídos por la dulzura de sus ejemplos y por su enseñanza, de modo que, jamás intentarán separarse, ni con el cuerpo ni con el alma, de esta ciudad de refugio. Lo harán solamente cuando, al final de la vida, su alma, muerta al mundo y al pecado junto en compañía de Cristo, sumo sacerdote, será llamada a pasar mediante la muerte corporal a la vida que no tiene fin y restituida a la libertad plena.

O bien:

De las Constituciones de los frailes Siervos de Santa María
(Nn. 1-3. 6-7, Roma 1987, pp. 25-27)

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia

Dedicados desde los orígenes al servicio de la Madre de Dios.

La Orden de los frailes Siervos de María, surgida como expresión de vida evangélico-apostólica, es una comunidad de hombres reunidos en el nombre del Señor Jesús.

Movidos por el Espíritu Santo, nos comprometemos, como nuestros primeros Padres, a dar testimonio del Evangelio en comunión fraterna y a vivir al servicio de Dios y del hombre, inspirándonos constantemente en María, Madre y Sierva del Señor.

Asumimos libremente este compromiso enraizando en la consagración bautismal y expresado con la profesión religiosa, para llevar a su plenitud el mandamiento de la caridad. Esto implica un continuo esfuerzo para conformarse a Cristo, que vino para servir y dar la vida por los hombres y ha revelado que todos son hijos del mismo Padre y hermanos entre sí.

En nuestras comunidades, inspirándonos en la Iglesia de los tiempos apostólicos y en la Regla de san Agustín, vivimos concordes y unánimes en la oración, en la escucha de la Palabra de Dos, en la fracción del Pan eucarístico y del pan ganado con nuestro trabajo, en vigilante espera del Señor que viene.

Unidos por la caridad y sostenidos por la recíproca estima, ponemos en común bienes, aspiraciones, actividades y tomamos fraternalmente nuestras decisiones, de acuerdo con el Derecho común y propio.

Según la inspiración mendicante de nuestra Orden, vivimos los valores evangélicos de la provisoriedad, de la inseguridad y de la disponibilidad para ir donde urge nuestro servicio.

Para servir al Señor y a sus hermanos, los Siervos se han dedicado desde sus orígenes a la Madre de Dios, la bendita del Altísimo.

A ella se han dirigido en su camino hacia Cristo y en su compromiso de comunicarlo a los hombres. Del “Sí” de la humilde Sierva del Seño, han aprendido a acoger la Palabra de Dios y a estar atentos s a las indicaciones del Espíritu; la participación de la Madre en la misión redentora del Hijo, Siervo sufriente de Yahvé, les ha llevado a comprender y a aliviar los sufrimientos humanos.

Los Siervos han honrado a santa María como a sus Señora con especiales actos de veneración: dirigiéndole el saludo del ángel al inicio de los actos comunitarios, tributándole el tradicional obsequio de la “Vigilia de Nuestra Señora”, dedicando a Ella sus iglesias, solemnizando sus fiestas y celebrando su memoria el sábado y al final de cada día.

Fieles a nuestra vocación de servicio tratamos de comprender el significado de la Virgen María para el mundo contemporáneo.

Hermanos de los hombres, caminamos junto con ellos para alcanzar una más intensa comunión de amor.

Sensibles a las instancias de la Iglesia, profundizamos el conocimiento de María, Madre de Dios y de los hombres, y de su misión en el misterio de la salvación.

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia

Viendo en Ella el “fruto más excelso de la redención”, secundamos nuestras energías las exigencias liberadoras de los individuos y de la sociedad. Conscientes de la división de los cristianos, nos esforzamos para que la Hija de Sión llegue a ser para todos un signo de unidad. A los hombres inseguros les proponemos, como ejemplo de la confianza de los hijos de Dios, a la Mujer humilde que ha puesto en el Señor su esperanza.

Nuestras comunidades sean un testimonio de los valores humanos y evangélicos que María representa y del culto que la Iglesia le rinde. Expresarán su piedad marina inspirándose a formas propias de nuestra viva tradición o creando otras, fruto de renovado servicio a la Virgen María.

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia